

LA PREGUNTA POR EL ORIGEN. NARRATIVAS SOBRE LA INFANCIA DE PERSONAS NACIDAS ENTRE 1960 Y 1970 QUE BUSCAN CONOCER SUS ORÍGENES EN ARGENTINA

*The Question About the Origin. Narratives About the Childhood of People Born
Between 1960 and 1970 Who Seek to Know Their Origins in Argentina*

SOLEDAD GESTEIRA*

Fecha de recepción: 24 de octubre 2017 – Fecha de aprobación: 14 de junio 2018

Resumen

Este artículo examina las narrativas que elaboran sobre su infancia personas que fueron anotados en el Registro Civil en Argentina como si fueran hijos biológicos de quienes los criaron y que actualmente son activistas que buscan sus orígenes y reclaman por su derecho a la identidad. Estas narrativas de infancia son una vía para explorar los sentidos usualmente asociados a la familia, el parentesco, la maternidad y la adopción en los años 1960 y 1970 -esto es en la época en que fueron niños- y comprender cómo era administrada la “cuestión de los orígenes” cuando se adoptaba, legal o ilegalmente, a un niño en aquella época.

Este análisis revela, por un lado, la capacidad de agencia de aquellos niños -hoy adultos activistas- para interpelar a sus “padres de crianza” y obtener información sobre sus orígenes, y por otro lado, la transformación de los sentidos relativos a la adopción y la identidad que hizo posible que en la actualidad resulte cuestionable ocultar a los niños sus orígenes biológicos, en parte, por el activismo jurídico-político desplegado por Abuelas de Plaza de Mayo en torno al derecho a la identidad.

Palabras clave: infancia; identidad; orígenes.

Abstract

In this article I examine the narratives that people that were registered in the Civil Registry in Argentina as if they were biological children of those who raised them and who at the moment are activists seeking to know their origins elaborate about their childhood. These narratives about childhood are a way to explore the meanings usually associated with family, kinship, motherhood, and adoption in the 1960s and 1970s - that is when they were children - and to understand how was the administration of the “issue of the origins” when a child was adopted, legally or illegally, at that time. This analysis reveals, on the one hand, the capacity of agency of these children -now activists- to inquire their “foster parents” for information about their origins, and in the other hand, the transformation of the meanings attributed to adoption and identity, that made possible that today hiding someone’s origins became something questionable, in part due to Abuelas de Plaza de Mayo activism around the right to identity.

Keywords: childhood; identity; origins.

* Dra. en Antropología Social. Investigadora del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina. Artículo enmarcado en su investigación doctoral. Correo-e: seanso@filo.uba.ar, soledadgesteira@gmail.com

Introducción

A escala global, el movimiento político de la búsqueda de los orígenes -es decir de personas que luchan por conocer quiénes son sus progenitores y las circunstancias de sus nacimientos- surge en los años 60 y 70 en Estados Unidos (Amorós, Fuertes & Paula, 1996; Fonseca, 2007), allí personas adoptadas mediante adopciones cerradas lucharon por la apertura de sus archivos para obtener información sobre sus nacimientos. Actualmente la composición de este movimiento global por la búsqueda de los orígenes incorpora nuevas situaciones, tales como: la adopción internacional, las adopciones plenas o cerradas, los desplazamientos forzados, la apropiación y robo de niños², y recientemente personas que nacieron a partir del material genético de donantes anónimos³ (Théry, 2009).

En Argentina la cuestión de los orígenes se relaciona con la búsqueda de los niños que fueron apropiados criminalmente durante la última dictadura militar (1976-1983)⁴. Ello, gracias al trabajo de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo que logró sensibilizar a la sociedad argentina sobre la importancia que tiene conocer la identidad y los orígenes (Gesteira, 2014). Inspirados por la lucha de Abuelas desde el año 2000 comenzaron a surgir grupos y ONG de personas que quieren conocer sus orígenes y que le demandan al Estado por el ejercicio pleno de su derecho a la identidad. Si bien, en este universo de activistas hay personas adoptadas, en su mayoría fueron anotados en el registro civil como si fueran hijos biológicos de las personas que los criaron, lo que implica según ellos mismos señalan, la “sustitución y/o apropiación de su identidad”. La primer ONG argentina

fue Quienes Somos (2002), luego surgió Raíz Natal (2003) y más tarde Búsquedas Verdades Infinitas (2010) y una considerable cantidad de agrupaciones virtuales.

A nivel regional, es posible identificar organizaciones similares, tal como Filhos Adotivos do Brasil creado en 2007 o Adoptados Uruguay, un grupo de búsqueda creado en 2012 que ayuda a personas que quieren conocer sus orígenes biológicos. Tres mujeres -que buscaban sus orígenes- son las administradoras de la página de facebook que tiene más de ciento cincuenta búsquedas activas y que resolvió 27 casos desde su fundación. En 2014 Constanza del Río⁵, a partir de su búsqueda personal, funda en Chile la ONG Nos Buscamos. Sus integrantes son, como ellos mismos se denominan, “adoptados irregulares” que nacieron entre los años 1970 y 1980 en Chile. Con la connivencia de médicos, parteras, sacerdotes, entre otros, existía una trama en donde era posible anotar a un niño ajeno como propio y borrar así su historia de origen.

Ahora bien, en mi investigación sobre búsquedas de origen en Argentina (Gesteira, 2016) advertí que en las narrativas elaboradas por adultos que han sido “adoptados”⁶, la infancia se configura como un espacio-tiempo en donde la incertidumbre sobre los orígenes comienza a manifestarse de muy diversas maneras; cuestionamientos, dudas, preguntas directas e indirectas, inquietudes sobre temas relativos a la identidad y/o adopción, sensaciones y expresiones de deseo que en la actualidad los adultos adoptados interpretan como sugestivas.

Este artículo se basa en el corpus documental elaborado a partir del trabajo de campo etnográfico realizado desde 2010 hasta 2017 que consistió en: observaciones en reuniones

de una ONG de personas que buscan sus orígenes; observaciones en el debate y redacción de un proyecto de ley⁷; seguimiento de casos de personas que buscan sus orígenes que fueron judicializados, observaciones en eventos de difusión de la problemática de los orígenes y la identidad; recopilación de información de redes sociales virtuales (facebook, blogs de búsqueda y webs de asociaciones), y realización de entrevistas en profundidad a personas que buscan sus orígenes. Asimismo, cabe aclarar que el artículo se centra en dos casos⁸ particulares, (Eliana y Joaquín) ya que con estos activistas tuve la oportunidad de realizar una serie de entrevistas focalizadas de sus vivencias durante la infancia.

Para el análisis del material etnográfico se retoman un conjunto de investigaciones relativas a la apropiación de niño/as, las inscripciones falsas como hijos propios, la producción social de la filiación, y la particular versatilidad de la “legalidad” de la adopción en la historia de Argentina (Villalta, 2010, 2011; Regueiro, 2013), así como también aportes sobre las representaciones asociadas al valor social de los niños (Ariès, 1987; Gelis, 1990; Donzelot, 1990), y trabajos sobre la relación entre infancia y dictadura (Llobet, 2014; Castillo, Peña, Garrido, González & Trujillo 2017); asimismo se utilizan estudios socio-históricos sobre género y maternidad (Nari, 2004; Palomar & Garay, 2007) y aquellos trabajos historiográficos que analizan las transformaciones en el modelo de la domesticidad y en las formas de crianza en la década de los 60 (Cosse, 2010).

Este artículo dialoga, se nutre y se propone también como un aporte a los estudios sobre apropiación criminal de niños en la dictadura argentina (Villalta, 2010, 2011; Regueiro, 2013),

ya que da cuenta de la amplitud y magnitud del fenómeno de la apropiación de niños en Argentina revelándolo como una práctica de extensa duración, naturalizada y tolerada socialmente, que tuvo lugar antes, durante y después del período de la última dictadura militar argentina.

Puntualmente en este artículo me propongo indagar las narrativas que estos adultos adoptados elaboran sobre su infancia, atendiendo a los sentidos otorgados a la adopción, los orígenes y la identidad.

Las narrativas evidencian un proceso de aprehensión del mundo, y por ello pueden ser concebidas en tanto “productos de la subjetividad desde donde se leen las transformaciones de los sujetos” (Caicedo, 2003, p. 174). De este modo, la creación de narrativas “trasciende la mera intención de describir un evento y (...) se convierte en el proceso mediante el cual le damos al mundo sentido, y, simultáneamente, nos dotamos de sentido a nosotros mismos” (Caicedo, 2003, p.173). Desde esta perspectiva, la indagación sobre las *narrativas de infancia* que elaboran estos activistas, esto es sobre las rememoraciones y relatos que estas personas construyen sobre las vivencias de su infancia, abren una vía para explorar los sentidos usualmente asociados a la familia, el parentesco, la maternidad y la adopción en los años 1960 y 1970, esto es en la época en que fueron niños/a. Así, el análisis de estos relatos y el de otras fuentes documentales, permitirá conocer y comprender cómo era gestionada y administrada la “cuestión de los orígenes” cuando se adoptaba a un niño, o bien cuando se lo inscribía –ilegalmente- como si fuera hijo biológico. Desde la perspectiva de estos adultos han sido el secreto, la mentira y el ocultamiento los recursos que sus familias de crianza utili-

zaron para no develar el status no biológico de la relación. Lo cierto es que “en aquel tiempo”, tanto desde el sentido común como desde algunos saberes expertos, circulaban nociones e ideas que sostenían que “no era conveniente” para los niños saber “de dónde venían”, hecho que puede ubicarse en estos relatos de infancia de adultos adoptados.

En suma, estas narrativas sobre la infancia, por un lado, permiten vislumbrar la capacidad de agencia de aquellos niños —actualmente activistas que buscan sus orígenes—, en la medida en que revelan cómo durante su infancia, en diversas ocasiones y de distintas formas, interpelaron a sus “padres de crianza” en pos de obtener información sobre sus orígenes biológicos. Y por otro lado, revelan la transformación de los sentidos relativos a la adopción, la identidad y la cuestión de los orígenes que hizo posible que en la actualidad resulte cuestionable ocultar a los niños sus orígenes biológicos, en parte, por la singular impronta que, debido fundamentalmente al activismo desplegado por Abuelas de Plaza de Mayo, ha adquirido en Argentina el derecho a la identidad.

A continuación, describo las historias de dos activistas que buscan sus “orígenes biológicos” focalizándome en los recuerdos sobre su infancia. Eliana y Joaquín nacieron entre 1960 y 1970 y fueron inscriptos falsamente en el Registro Civil como hijos biológicos, es decir, fueron apropiaciones pero por fuera del marco de la dictadura militar, pues nacieron antes del periodo 1976-1983, sin embargo ambos transcurrieron su infancia durante la dictadura lo que imprime singularidad a sus recuerdos de infancia, tal como desarrollaré en este artículo. A Eliana y a Joaquín los conocí en el marco

del trabajo de campo que desarrollé, durante 2013 y 2014, en las reuniones multiactorales de debate y redacción de un proyecto de ley sobre identidad biológica y de origen⁹. Ambos son activistas y militan por el tratamiento de este proyecto de ley pero no pertenecen a ninguna ONG, como ellos señalan son “afectados independientes”¹⁰. Asimismo, a lo largo del texto retomaré los casos de otras activistas, Mariela, Sofía y Aldana, y las notas de campo realizadas en una ONG de personas que buscan sus orígenes.

En los dos apartados siguientes, a partir del análisis de las *narrativas de infancia*, desarrollo una serie de dimensiones de análisis relativas a los sentidos sobre maternidad, adopción, identidad y orígenes en la época en que estas personas fueron niños. Y por último, a luz de lo analizado a lo largo del artículo elaboro algunas reflexiones a modo de cierre.

La infancia de Eliana

Viste que cuando uno es chiquito quiere ser bombero o policía, bueno,
yo quería tener un hogar de huérfanos. Hoy lo pienso y no lo puedo creer...

(Entrevista a Eliana, 10 de enero de 2015)

Eliana fue anotada el 18 de noviembre de 1969 y fue prematura, pesó tan solo 1,700kg. Fue única hija, su padre de crianza, ya fallecido, era bancario y su mamá tenía una agencia marítima. Su partida de nacimiento dice que fue un parto en domicilio¹¹ en Tigre, lugar donde vive hasta hoy y en donde transcurre nuestro encuentro. Tuvieron que pasar 42 años para que Eliana supiera la verdad —que siempre sospechó— y fue confirmada por una tía. Asimismo, para hablar

con sus padres sobre “la verdad” Eliana diseñó una ingeniosa estrategia:

Busqué en internet cómo es un certificado de ADN, las terminologías genéticas que se usan y me hice un certificado de ADN, busqué un membrete de un laboratorio, busqué el nombre de un médico, hice como que era un sello del médico, con matrícula, con todo y Juanjo [su pareja] hizo un garabato como que estaba firmado.

Ese certificado, falso, fue el que le dio a su madre de crianza acompañado de la frase: “ya sé la verdad, ustedes no son mis padres”. Eliana me dirá

Mi mamá con 84, se leyó todo el certificado, de la primera a la última letra y se puso a llorar, eso fue fuerte, porque yo también me puse a llorar con ella, y ella me dice: ‘no, pero vos sos mía, vos sos mía, porque eras tan chiquitita’.

Eliana es maestra jardinera, tiene una hija – Celeste- de su primer matrimonio, es divorciada y está en pareja hace 9 años con Juanjo. En la actualidad se dedica a atender un hospedaje turístico que tiene en la zona céntrica del Tigre.

Durante la entrevista me dirá que “siempre lo supo”, pero que recién a los 12 años lo pudo poner en palabras y “empezar a ver más cosas que cuando sos chiquito no ves”. Igualmente, antes de preguntarlo directamente ella me cuenta que la diferencia física entre su familia y ella era una constante que hacía resurgir la duda. Ella es alta y sus padres de crianza son muy bajos, el apodo de su madre es “La Petisa”. La duda que provocaba esa diferencia física se disipaba cada vez que Eliana preguntaba y le respondían: “te parecen al abuelo que era boxeador”. Su abuelo paterno fue un reconocido boxeador argentino que ganó medallas y torneos internacionales y sus padres siempre

recurrían “al abuelo boxeador” cuando Eliana no comprendía por qué ella era alta y sus padres no, “entonces, cuando era chica decía ‘bueno, puede ser’ y me quedaba con eso”.

Hay una frase que Eliana repite durante nuestra entrevista:

Quando era chiquita sentía como que yo no... encajaba, no estaba donde tenía que estar, esa era la palabra, no era tanto el encajar, era que no estaba donde tenía que estar, es la sensación que yo tuve siempre, ahora puedo decirlo así, pero antes no entendía, más cuando sos chico, qué sé yo, pero había cosas, desde los gustos, yo decía ¿a quién salí yo?, pero era una pregunta que quedaba en el aire. A vos cuando te dicen algo, que sos chico, es así, te lo crees, no te lo cuestionas, te lo crees. Yo lo preguntaba, me respondían y pasaba, y así hasta la próxima vez que surja. Yo no lo pregunté una vez, lo pregunté un montón de veces, como que me quedaba tranquila y volvía la duda y volvía a aparecer la pregunta y así. Lo físico era importante porque yo nada que ver con mis viejos. Lo físico, el no tener fotos de ella embarazada.

Ante las preguntas que Eliana con 12 años hacía repetidas veces, su madre también repetía “qué de donde había sacado eso, que era una locura”, por eso me dirá: “aunque alguna vez pregunté, nadie dijo nada”.

Eliana me cuenta que su padre fue muy violento física y verbalmente con ella, y que esto ha sido una fuerte marca en su vida. Sobre esta situación recuerda:

Era una época donde te retaban y mi viejo me pegaba con la ojota, con el mata moscas, con el cinturón, ahora no se te ocurriría pegarle a una criatura con un cinturón, cuando yo era chica sí, las cosas eran no porque no, porque lo digo yo, a mí eso siempre me reventó.

Señala un cambio entre antes y ahora en la forma de tramitar la crianza de niños y lo vincula

con la propia crianza de su hija Celeste, que nació cuando ella tenía 21 años.

Se recuerda como una niña muy introvertida y sobre ello me cuenta una anécdota elocuente:

En un cumpleaños me acuerdo, vinieron todos los compañeros de grado, y al otro día estábamos en el grado y un compañero a la maestra le dice 'seño, seño, Eliana habla' (*se ríe*) y eso me quedó, claro, mirá qué introvertida sería que ni se me escuchaba.

Sobre la duda que Eliana sentía y manifestaba de distintas formas, me dirá:

Aparte porque sentís eso, por qué la duda, porque son sensaciones, entonces es muy difícil encontrarle una respuesta a una sensación, la explicación a una sensación, sobre todo esta, ¿no? por ahí otra sí, pero esta... Cuando sos chico no lo entendés, en mi primera infancia era preguntarme "no soy parecida"... lo preguntaba inocentemente, ellos me decían, las primeras veces que empecé a preguntar y uno cree, ellos me decían esto y yo creía, lo que me decían lo creía, 'que no, que de donde había sacado eso de que era adoptada, si yo era parecida a mi papá, en el carácter, que era alta como mi abuelo', esas cosas.

Lo sugestivo del caso de Eliana es que en su familia también hay otras personas en la misma situación:

Yo te voy a decir algo, la familia más cercana, hijos de primos de mi mamá, primos segundos, dos de ellos son adoptados como yo, de los cuales uno lo sabe y el otro al día de hoy no, mi prima no sabe que también es adoptada, bah, apropiada. Pero yo esto lo supe de grande. No se hablaba en la familia, ninguno sabía nada. Somos cuatro primos de parte de mi mamá, tres somos así.

Si bien en la familia no se hablaba del tema, había tres niños que habían sido anotados como hijos biológicos cuando no lo eran y varios

integrantes de la familia guardaban el secreto, algunos más y otros menos conformes sobre si era "lo mejor para Eliana", pero nadie se atrevió a develarlo hasta esa tía que luego de confirmarle la verdad rompió en llanto "la tuve que consolar yo a ella", recuerda Eliana.

Sobre el ocultamiento reiterado del status adoptivo reflexiona:

No es como ahora, antes si había chicos adoptados estaban todos en las mismas condiciones y nadie sabía nada, la realidad es así, después con los años se empezó a hacer más visible, esto de decirle la verdad, bueno, con todas las líneas psicológicas, pero sino generalmente a los chicos se les ocultaba eso. Yo pienso que mis viejos no se lo preguntaron demasiado, no se lo plantearon mucho, era lo que se hacía, se ocultaba y chau. Entonces no, en la escuela ese tema no aparecía nunca, nada, nada, nada.

En el relato que construye sobre su infancia, Eliana va hacia el pasado y vuelve al presente, y realiza contrapuntos entre cómo eran las cosas antes y cómo son ahora:

Hoy es muy distinto, el tema de la identidad se habla, los niños lo hablan, cuando yo era chica era un tema que no se hablaba, no estaba presente. Además porque se ocultaba, todo tiene que ver con todo, al ocultarse, si se ocultaba en la familia se ocultaba en todas partes, estaba pero no se hablaba, no se veía, de eso no se hablaba.

Tal como lo señala Eliana y casi todas las personas que entrevisté, las formas en que los padres de crianza administraban la "cuestión de los orígenes" de sus "hijos" se caracterizaban por ocultamiento hacia el niño y en ocasiones al resto de la familia. Mis entrevistados coinciden en que estas formas responden a un clima de época, a algo que se creía que era "lo mejor". Sobre la responsabilidad hacia sus padres ella dirá:

Ellos hicieron lo que pudieron con las herramientas que tenían, cuando digo herramientas me refiero a educación, a historia, a circunstancias de vida, a momento histórico, a todo. Como tampoco juzgaría hoy por hoy a mi mamá biológica si la tuviera adelante, le daría las gracias por haberme tenido, porque todos sabemos que podría no haberlo hecho.

Cuando fantasea con el encuentro con su madre biológica aparece la cuestión de verse parecida, reflejada en alguien:

Lo que más quiero y sueño es poder verla, porque esto de no tener el espejo este donde vos te ves parecido a alguien es muy fuerte. Yo me acuerdo en el jardín cuando venían a anotar a un nene, y yo veía que el bebé se parecía a la mamá o al papá, yo me ponía a llorar, ¡me encanta ver cuando un bebé se parece a los papás! Me gustaría verla y saber, encontrarme parecida, porque nosotros tenemos a nuestros hijos y nadie más.

Hacia finales del 2014 Eliana pudo hacerse un análisis de ADN (ahora de verdad) con su madre de crianza, al cual accedió sin inconvenientes, ella pondera este gesto positivamente:

Fue lindo, porque la sensación que a mí me quedó, fue que ahora la siento más mamá con el ADN que me dice que no lo es, que cuando pensaba que era... Porque si vos adoptas un hijo, ese sentimiento de padre supuestamente (*dibuja comillas en el aire*) lo tenés que tener, entonces primero está el bien de tu hijo antes que el tuyo, entonces por qué vas a mentirle. Y eso es lo que yo trato de transmitir, no se dan cuenta de eso, los miedos que tienen son totalmente infundados, porque ese hijo te va a querer mucho más si lo ayudas a saber la verdad, a descubrir su origen que si pones palos en la rueda.

La infancia de Joaquín

“Me quisieron como un objeto”
(Entrevista a Joaquín, 16 de enero de 2015)

Joaquín no sabe con exactitud qué día nació, la fecha que figura en su partida de nacimiento es el día de cumpleaños de su padre de crianza, el 20 de noviembre de 1971. Bromeando dice que habrá sido para ahorrar y festejar un solo cumpleaños. Es hijo único, su infancia transcurrió en Lanús en donde vivían varios familiares en el mismo terreno, de modo que tenía mucho contacto con primos y tíos.

Hoy en día Joaquín trabaja en Logística, hace diez años que se dedica a este rubro y hace poco comenzó a estudiar la licenciatura en Planificación Logística en la Universidad Nacional de Lanús. Está separado y tiene un hijo.

Según me cuenta, el matrimonio de sus padres venía mal hace tiempo y su madre no podía quedar embarazada e insistía mucho con tener un hijo. Su madrina, cuñada de su padre, que era jueza de paz en el Registro Civil de Lanús, y un médico conocido de la familia —que firmó la partida de nacimiento diciendo que fue un parto en domicilio— fueron quienes se encargaron de “traer” a Joaquín. Él dice que:

Insistieron, insistieron, hasta que bueno, no sé si me compraron, hay gente que dice que me compró, gente que dice que no, que me dieron, la cuestión es que nadie se acuerda bien, tienen detalles de cómo estaba vestido pero no saben quién me entregó, ni tampoco saben dónde fue.

La infancia de Joaquín transcurrió en el seno de una familia con serias dificultades vinculares, en donde los episodios de violencia y las discusiones eran permanentes. Durante la entrevista

me dice en varias oportunidades que toda la familia sabía lo que pasaba, es decir que él no era hijo biológico de sus padres:

Todos sabían perfectamente que yo era adoptado y todo, había un pacto de silencio general, siempre me sentí sapo de otro pozo... al principio obviamente, como todos, necesitas el cariño de alguien y obviamente aceptas todo, pero después cuando vas creciendo te das cuenta.

Se recuerda como un niño muy introvertido, muy encerrado en sí mismo, cuando me habla de sus dudas refiere a la cuestión de los parecidos y también a sentirse como en una película:

El no parecido lo ubico desde chiquito, esto de que no me parezco a nadie. Cuando planteaba la pregunta de si era adoptado siempre fue la negativa permanente, la primera vez que lo planteé, hice el comentario y quedó ahí, fue a ella [madre de crianza] y me dijo 'cómo decís eso?!?!' o me hablaban de un abuelo mío que ya falleció y que había pocas fotos, en blanco y negro 'no, pero tenés parecido al abuelo' y eso me frenaba. También preguntaba por qué no había fotos de mi mamá embarazada... Mirá, tengo una anécdota que es muy buena, que de grande la analicé. Mi papá me iba a buscar al colegio, yo tendría 6, 7 años y yo tenía la sensación, mira esto es increíble ahora que lo cuento, de que vivía como una especie de película, como que yo era ese protagonista de la película y que todo mi entorno me veía y sabía algo de mí que yo no sabía, a ver, como un reality de... Truman Show¹², así. Y yo se lo dije a mi papá, 'yo siento que... me pasa esto, de que la gente sabe cosas de mí que yo no sé, y que me mira, y que ve, está pendiente de lo que yo hago, que todo es como una película', 'no te entiendo', me dice. Pero después analizando, claro, me di cuenta, de que yo en realidad vivía toda una parodia, ¿entendés? Y lo intuía, intuía esa forma de vida, de muy chiquito lo intuía eso. Es muy difícil poner en palabras, por eso para mí era como una película, ese sentimiento tenía.

Será a los 12 cuando otro niño, durante una pelea, le diga la verdad sobre sus orígenes a Joaquín, algo que sabía toda la familia y todo el barrio, sin embargo él me explica que no le dio importancia hasta que su novia -madre de su hijo Tomás y actual ex esposa- lo motivó a iniciar la búsqueda a los 17 años. Así recuerda ese momento:

Cuando tenía 12 años me lo habían dicho por el barrio, un chico, ni me pregunté yo, me dice: "¡no, porque vos sos, sí vos sos adoptado!", viste en una discusión con un pibe, yo me quedé, ni siquiera lo tomé en cuenta, pero me quedó. El pibe me lo dijo en el contexto de una pelea, no me lo dijo "che, Joaquín, tengo que decirte algo", fue un hijo de puta. Los chicos son muy crueles viste... Yo no lo quise asumir en ese momento, pero después empecé a atar cabos, en los parecidos, yo hacía preguntas, no había parecidos, 'mamá, no tenés fotos conmigo embarazada, son todas fotos de bebé grande'.

Durante la entrevista Joaquín expresa que sus padres de crianza consideraban que al darle cosas materiales ya estaban cumpliendo su rol de padres, es decir darle de comer, enviarlo a la escuela, y al mismo tiempo define su rol en esa estructura familiar definiéndose a sí mismo como un electrodoméstico o un perro, como un objeto:

Uno tenía que cubrir las expectativas del hijo perfecto, porque ellos como nunca hicieron el duelo de no tener hijos, el hecho de que vos vengas eras como una especie de electrodoméstico, o sea, mientras funcionas como ellos quieren está todo bien, pero cuando empezás a tener los problemas que tiene cualquier adolescente, cualquier chico se complica... ellos trajeron un reemplazo a esa necesidad. No solo que te tomaron, sino que tenías una obligación, un mandato, o sea tenías que ser el hijo perfecto y no tener problemas, no tener fallas, porque era como comprar el auto... y acá no hay devolución. Yo era como parte del mobiliario... Cuando fui grande y tuve problemas, me separé, me cerraron las puertas de mi

casa, entonces ¿de qué amor me hablas?, 'no, pero te quisimos como un hijo', mentira, mentira, me quisieron como un objeto, como una necesidad, cuando no sirvió desapareció y da lo mismo.

Mientras iba a la escuela Joaquín recuerda que en su clase una vez surgió como tema la inmigración y la cuestión de la descendencia. Sus recuerdos dan cuenta del disgusto que sintió cuando tuvo que hablar de “sus orígenes”:

Cuando era chico una vez vinieron en la escuela con el tema de los inmigrantes y cuál era mi ascendencia, le pregunté a mis padres “españoles, qué sé yo”. Y después cuando fui para el colegio como que sentía que era todo verso lo que me estaban diciendo... Por ejemplo, mi mamá tiene descendencia francesa por parte de la madre, ¿y yo qué tengo de parecido a un francés? (*se ríe*), no podía decir ‘francés’, era muy evidente que no era así. (...) Y de identidad jamás se hablaba en la escuela, eso no existía en nuestra época para nada, era un tabú total, Abuelas abrió muchísimo, y ya queda, viste, marca.

En sus reflexiones Joaquín sostiene que lo “trajeron” para sostener un matrimonio que venía “de mal en peor”, porque “necesitaban un hijo para aparentar”, para cumplir “un mandato”, así lo manifiesta:

Era todo parte de armar esa familia, ante los demás, porque básicamente es eso, porque ni siquiera era una necesidad de ellos propia, no, porque realmente ellos ya venían mal, entonces era todo ante los demás, era para no ser menos que el otro, una locura total. (...) Lo único que querían era no quedar mal con el resto de la sociedad y cumplir el mandato social”. Sobre los mandatos de aquella época y el lugar que ocupaban los niños en la familia él recuerda que “en aquella época no había mucha comunicación tampoco, era de las familias que hablan los mayores y los chicos se van, las cosas que dicen son boludeces, lo que digo yo es así.

Joaquín transcurrió parte de su infancia durante la dictadura¹³ y es un hecho que incorpora en sus recuerdos sobre su infancia:

Si hubiera sido chico en estos tiempos las cosas hubieran sido distintas, porque existe mayor información, no existe tanto ese miedo que nos ponían de ir en contra de las normas, no te olvides que yo me crié en un sistema totalitario, o sea no podías ir en contra de la norma. A mí me ha pasado de tener 4 años y que delante de mí se lleven a un tipo y yo con 4, 5 años de la mano de mi mamá diciéndole ‘se están llevando al señor’ y toda la fila en la estación Lanús mirando para adelante y mi mamá diciéndome ‘calláte la boca y mira para adelante’ y viendo el tipo pidiendo ayuda y que lo suban al Falcon¹⁴ y que se lo lleven, ¿entendés? Entonces era esa cosa de que vos no podías levantarte contra la institución, policía, padres, maestros, no, era así, la autoridad.

También manifiesta en reiteradas ocasiones que a él lo pusieron en esa familia sin preguntarle, haciendo una diferencia con las familias biológicas que “te tocan”. De este modo lo relataba:

El hecho de esta apropiación no solo es el hecho de que te hayan tomado tu identidad, robado tu identidad, que es sumamente grave, que ni siquiera pensaron en donde caías, mi caso, yo he recibido palizas, un ambiente de lo más tóxico para un pibe. Viste cuando hablan, ‘no porque las reglas de adopción son muy estrictas’, y yo en el fondo con lo que a mí me pasó, digo, yo creo que deberían ser así. No todo el mundo está preparado para ser padre, acá no es cuestión que yo quiero ser padre y soy padre, creo que en el fondo, mucha gente te dice ‘pero hay un montón de casos de familiares de sangre que son peores’, está bien, pero ahí nadie eligió nada, fue una cuestión biológica, a mí me eligieron, me fueron a buscar, no pedí ir, me tiraron ahí, no fueron dos loquitos que tuvieron un pibe, no, había un médico, una jueza de paz, una familia que quería, que sabían cómo era la familia.

Un hecho interesante en la historia de Joaquín refiere a su hijo Tomás que actualmente tiene 20 años:

Mi hijo sale con mi sobrina, el abuelo de ella era primo de mi papá, para mí el primo de mi papá, pero era mi tío. Y la nieta es la novia de mi hijo. Yo le aclaré a mi hijo 'acá no hay sangre, acá si vos tenés ese sentimiento dale para adelante'. Tomás es el monumento destructivo de la hipocresía de toda esa familia, ¿entendés?

Cuando se refiere a Tomás, Joaquín aclara que para él es un "medio afectado", porque al no saber los orígenes biológicos de su padre Tomás solo tiene la información sobre sus orígenes maternos, es decir que carece de "la mitad" de la información sobre su historia genética y familiar.

En la actualidad Joaquín continúa preguntándole a algunos de sus familiares de crianza en pos de obtener algún dato más sobre su nacimiento. Recientemente su madre, -con quien mantiene una muy difícil relación- en el contexto de una mediación judicial por la sucesión de los bienes familiares le dijo "negro villero, yo sé de donde venís", y afirmó que él era adoptado y que por eso no le correspondía nada. Joaquín, y otros adultos adoptados manifiestan lo difícil de sus realidades, puesto que creen que si hacen una denuncia penal -por la falsa inscripción- podrían perder los derechos sobre los bienes heredados. Esto le decía un abogado en una consulta que realizó:

Tenemos que arrancar con una denuncia penal contra el médico y contra tu familia, y mientras tanto vas a ser un NN hasta que aparezca tu familia". Así resumía lo complejo de esta situación Mariela, otra adulta adoptada que entrevisté: "encima de que te cagaron la vida porque te mintieron, te compraron, si hacés algo te quedas en bolas, en la calle.

Familia, maternidad y adopción: deseos, mandatos y ficciones

Los casos de adultos adoptados que hoy tienen, entre 40 y 50 años como Eliana y Joaquín, son una vía para conocer cómo fueron vividas sus infancias transcurridas durante los años 60 y 70, que tal como ellos afirman estuvieron marcadas por el silencio, el secreto y el ocultamiento del status adoptivo.

Explorar los sentidos sobre familia, parentesco y maternidad en la época en que estas infancias tuvieron lugar resulta una invitación a revisar algunos análisis sugerentes sobre este período. Isabella Cosse (2010) indaga los cambios producidos en la pareja, la sexualidad y la familia en Buenos Aires, su análisis permite:

pensar los años sesenta como escenario de una revolución discreta, porque la doble moral sexual fue conmovida y se legitimaron nuevos patrones de conducta respecto de la sexualidad, pero se mantuvieron los vectores del paradigma sexual doméstico establecidos por las desigualdades de género y la estabilidad de las uniones heterosexuales. (p.88)

Las transformaciones ocurridas en los 60 implicaron cambios en la organización familiar y una crítica sobre los roles de los hombres y las mujeres:

el cuestionamiento moderado y contradictorio al modelo de la domesticidad, la propagación de la píldora anticonceptiva, la divulgación del psicoanálisis, junto con el impacto de las transformaciones científico-tecnológicas en la vida social y un clima de ruptura de las tradiciones fueron procesos que alteraron la fisonomía de las familias y los valores asociados a ellas. (Villalta, 2010, p.2)

Los años 60 y 70 fueron un período en donde se cuestionó que era lo correcto, esperable y normal respecto de las relaciones familiares (Cosse, 2010). En esta dirección y respecto a los significados prevalecientes en torno a la adopción en aquel momento Carla Villalta destaca que en esos momentos las críticas a la ley de adopción vigente (ley 13.252¹⁵ del año 1948), giraban en torno a su inadecuación a los deseos de los adoptantes. Y así se sostenía que era necesario que la normativa se ajustara a la nueva realidad, “el tópico utilizado (...) era que la adopción “debía imitar a la naturaleza”, en la medida en que los futuros adoptantes querían que el hijo adoptivo fuese como un “hijo biológico”” (Villalta, 2010, p.3). Frente a la adopción simple, figura jurídica de la ley vigente, se propuso la adopción plena que sustituye la filiación biológica, así “se eliminaba toda relación con la familia de sangre y el niño era incorporado definitivamente a su familia adoptiva, ya que la adopción era considerada “exclusiva, definitiva e irrevocable” (Villalta, 2010, p.21).

Como señalé, los casos analizados aquí son en su mayoría de falsas inscripciones, en aquel momento llamadas “anotaciones directas en la libreta”¹⁶ y consideradas como otra forma de adopción. Para estos padres que no pasaban por el trámite legal de la adopción también pesaba el imperativo de hacer que el hijo “adoptivo” fuera como si¹⁷ fuese biológico, un “hijo completo” (Villalta, 2010). Este imperativo es un elemento imprescindible para comprender cómo y por qué las familias de estos adultos adoptados guardaron el secreto sobre la relación no biológica, tal como lo expresan Eliana y Joaquín “todos sabían perfectamente que yo era adoptado y todo, había un pacto de silencio general”, o como recuerda Eliana sobre su situación y la de sus primos “no se hablaba en la familia, ninguno sabía nada”.

Como indica Cosse, en este período el matrimonio y la maternidad como hechos de realización personal no fueron cuestionados, “a comienzos de los sesenta, al igual que antes, seguía dominando un consenso que colocaba a la maternidad en el centro de la condición femenina” (2010, p.176). Un período en donde ser mujer –moderna- suponía congeniar el deber maternal con las conquistas en el espacio extradoméstico-profesional.

La pediatría y la psicología fueron los discursos expertos que dieron forma a las transformaciones de los modelos de maternidad y paternidad y a las nuevas formas de concebir la crianza de los hijos. Sin embargo, la maternidad siguió concibiéndose como el hito que configura y le da sentido a la identidad femenina. El de la maternidad fue un mandato no cuestionado, ello se hace visible en las narrativas de infancia que elaboran los adultos adoptados donde se evidencia que sus madres hicieron “cualquier cosa” para cumplir con ese mandato. Joaquín relataba la insistencia de su madre por tener un hijo, sobre todo al ver que amigas, vecinas y parientes tenían hijos mientras ella seguía sin poder tenerlos.

Marcela Nari (2004) señaló que la naturalización del vínculo materno y la maternalización de las mujeres es resultado de un largo y complejo proceso que se potencia a inicios del siglo XX, y que al mismo tiempo se vincula con un proceso que sacralizó el bienestar de la infancia. Estos procesos han diseminado mediante prácticas y discursos una imagen de la maternidad anclada en un potente y complejo imaginario que produce y resulta del género (Palomar & Garay, 2007). Este *modelo de moralidad materna* implicó la dispersión de mensajes coercitivos y prescriptivos sobre cuál era el modo correcto de criar

a los niños (Colangelo, 2006)¹⁸, es decir cómo ser una buena madre, pero ante todo se debía ser madre. Así, la familia debía ser “normal, natural, deseable y correcta” (Nari, 2004, p.63). Este mandato, tal como he escuchado en varias ocasiones de mi trabajo de campo en la ONG, ha llevado a que algunas mujeres ficcionalizaran sus embarazos quienes hacían uso de almohadones que imitaban el estado de gravidez hasta que los niños llegaban a los hogares, y en ocasiones esta ficcionalización se acompañaba de viajes durante una etapa de la gestación del niño/a. Así me lo explicaban los integrantes de la ONG en una de las reuniones semanales:

Esto se ve mucho en las historias, las mamás que se ponían los almohadones para fingir los embarazos, se repite mucho eso, de gente que se entera viste a medida que va averiguando que la madre había hecho eso... y pasa muchísimo. (Entrevista informal con integrantes de la Asociación. Nota de campo, 16 de abril de 2011)

En esta dirección, algo similar me explicaba otra adulta adoptada –Mariela- con quien mantuve una entrevista:

Mi mamá fingió el embarazo, por eso te digo que es muy patológico, ella me dijo que se ponía algodón... Tengo fotos de ella con la panza, es muy... terrible. Engañó a toda la familia, engañó a su propia madre, engañó a la empresa donde trabajaba, una empresa del Estado, el médico sabía. A mí me compran. Fue tremendo lo que hizo. ¡Y se internó! Cuando salta la verdad, la familia de parte de mi viejo, me dice ‘vos estás loca y tu madre también, se volvieron locas, ¿qué te pasa?, si yo fui a la clínica a verte y la vi a tu mamá con la panza’. No me creían, tardaron un tiempo hasta que cayeron y con el ADN ya no hubo dudas. (Entrevista a Mariela 14 de enero de 2015)

El noviazgo, el matrimonio y la pronta llegada de los hijos era una secuencia difícil de eludir en la vida de los hombres y mujeres por aquellos

años. Estar casado pero sin tener hijos luego de un largo período era visualizado como anómalo o sospechoso. Con contradicciones, el modelo de la domesticidad fue cuestionado (Cosse, 2010), pero la familia conyugal y heterosexual continuó siendo un mandato. En el relato Joaquín queda en evidencia la presión que sentían sus padres por cumplir el mandato de formar la familia “lo único que querían era no quedar mal con el resto de la sociedad y cumplir el mandato social”. Sobre este punto también resultan elocuentes algunas notas de campo registradas en las reuniones de la ONG:

Antes a las personas que recién se casaban al año ya le estaban diciendo ‘para cuándo’, porque la mujer se realizaba en la vida si tenía un hijo. (Nota de campo, 28 de mayo de 2011)

Los abuelos/as inmigrantes, sobre todo italianos y españoles insistían en eso de ‘todavía no tuvieron, para cuándo el nene’, estaba muy mal visto no tener hijos, hoy en día es diferente. (Conversación entre integrantes de la ONG durante una consulta. Nota de campo, 16 de abril de 2011)

Si bien los adultos adoptados reflexionan sobre la existencia de este mandato de género y la consecuente obligación de formar una familia nuclear, conyugal, biológica, sus rememoraciones develan que en aquel momento anotar a un hijo ajeno como propio no se cuestionaba, aun cuando se ocultara celosamente. Tal como lo recuerda Eliana cuando sostiene que sus padres no se cuestionaron el hecho de haberla inscripto como hija propia, porque “todo el mundo lo hacía”, “Yo pienso que mis viejos no se lo preguntaron demasiado, no se lo plantearon mucho, era lo que se hacía, se ocultaba y chau”. Villalta (2010) sostiene que las falsas inscripciones:

eran desarrolladas por personas que, en muchísimas oportunidades, no lo hacían con intenciones de causar males a los niños y niñas ni tampoco a sus familias biológicas, sino que podemos pensar que su desarrollo, en buena medida se debía a que eran prácticas que estaban por completo naturalizadas y, por lo tanto, lejos de ser consideradas un acto reprobable se consideraban una verdadera 'adopción' e incluso una forma de *ayudar* a esas familias que no podían mantener a sus hijos. (p.28)

De este modo, la suposición de que inscribir a un hijo ajeno como propio "era lo correcto" "lo que se hacía" o "que estaba bien" se basa en valoraciones propias de una época –años 60 y 70- en donde el carácter ilegítimo de la falsa inscripción se relativizaba, considerándola un acto de generosidad que ponderaba el contenido humano que las inspiraba (Villalta, 2010). Cuando Eliana habla de su falsa inscripción también hace referencia a "las herramientas" que tuvieron sus padres y las características del momento histórico. Los integrantes de la ONG también reflexionan sobre esto:

Era otra época, se entendía como un acto de amor [anotar como propio a un hijo ajeno], era otra forma de pensar, otra imagen para dar a la sociedad, antes no se podía no tener hijos, la mujer si no tenía hijos era imposible, ahora es diferente, eran otros mandatos. (Nota de campo, 11 de diciembre de 2010)

Mis viejos pensaban que estaba bien lo que estaban haciendo, la gente pensaba eso en esa época. Antes era así, había cosas que no se hacían de mala fe, que se pensaba que era lo correcto. (Entrevista informal a integrante de la Asociación. Nota de campo, 14 de agosto de 2010)

En amplios sectores de la sociedad de los años 60 y 70, como afirma Villalta y como se deduce de estos relatos de adultos adoptados, se consideraba que ocultar la verdad al niño era una

forma de protección. Si bien, entrados los años 70 el discurso psicoanalítico¹⁹ comenzó a señalar la necesidad de la revelación sobre el status adaptivo a fines de evitar estigmatizaciones, para enfatizar esta necesidad del "esclarecimiento" "hacían hincapié en las consecuencias negativas que tenía en la conducta de los niños la mentira sobre su calidad de hijos adoptivos, dado que las experiencias infantiles eran consideradas determinantes en la formación de la personalidad" (Villalta, 2010, p.14). En este sentido, la revelación de los orígenes proclamada por el psicoanálisis se volvía significativa no porque daba a conocer la verdad sobre el origen, sino porque lograba asemejar al niño adoptado a un verdadero hijo y de este modo asemejar la filiación biológica y la adoptiva (Villalta, 2010).

En suma, las narrativas sobre la infancia de activistas que luchan por encontrar sus orígenes en la actualidad nos informan por un lado, de la *naturalización de la falsa inscripción* en la época en que fueron niños, y por otro, sobre la forma en que sus padres administraron la cuestión de orígenes, mediante el silencio y el ocultamiento en pos de "parecer" familias biológicas, y también en pos de "proteger" al niño de posibles estigmatizaciones y discriminaciones o simplemente "porque era lo que se hacía y no se cuestionaba".

Niños objeto, adultos activistas

Ahora bien, de la mano del imperativo moral de tener que formar una familia biológica, las narrativas sobre la infancia de personas adoptados develan -como ya señalé- otro imperativo que se desprende de aquel, el mandato de ser hijos como si fueran biológicos, ser el hijo "completo", el hijo "perfecto", en palabras de Joaquín: "no se

podían tener fallas (...) había que cumplir con las expectativas del hijo perfecto”. Eliana y otros adultos adoptados coinciden en esta apreciación, al tiempo que se colocan en el lugar de “objetos”, como me relató Joaquín in extenso en su entrevista cuando decía que él era como un electrodoméstico o un auto:

yo era como parte del mobiliario... Cuando fui grande y me separé, me cerraron las puertas de mi casa, entonces ¿de qué amor me hablas?, ‘no, te quisimos como un hijo’, mentira, mentira, me quisieron como un objeto, como una necesidad, cuando no sirvió desapareció y da lo mismo”. De un modo similar reflexionaba Aldana, una activista de la ONG: “no sé qué estaba buscando mi madre al ser madre, no sé si estaba buscando ser madre, o solamente quería ser poseedora de un objeto.

Acerca de la sensación de ser propiedad de sus padres que manifiestan estas personas, resultan sugestivas las palabras que la madre de crianza le dijo a Eliana mientras leía el resultado del –falso- ADN y se desmoronaban casi cuarenta años de ocultamiento: “no, pero vos sos mía, sos mía, porque eras tan chiquitita”.

El sentirse como objetos refiere al hecho de haber sido engañados, vendidos y comprados, una serie de acciones en donde padres de crianza, médicos, parteras y funcionarios del Registro Civil son responsables, tal como me decía Mariela, “fuimos objetos para nuestros padres, para todos, a mí me compraron ¿entendés?, como un peluche, y seguimos siendo eso porque el Estado no da herramientas para poder buscar”. Sobre sentirse objetos de sus padres de crianza resulta elocuente una publicación que Mariela hizo en su facebook:

Nos dicen sus hijos, pero no nos ayudan a encontrar a los nuestros.

Nos dicen sus hijos, pero no somos de su propiedad.

Nos dicen sus hijos, pero no deberían tener cautiva nuestra alma.

Cuando llegamos a sus manos desconocían el acto criminal que nos llevó a ellos. Ahora lo conocen y sólo seremos sus hijos si nos ayudan, con el alma a encontrar a aquellos de quienes nos separaron. (El destacado es mío)

La mentira proferida por los padres de crianza deja en claro el poder²⁰ que estos ejercían sobre esos niños, sabían algo de ellos que ocultaban, un poder que -en algunos casos- siguen ejerciendo hasta hoy porque se niegan a darles datos sobre sus nacimientos.

Para estos adultos el reconocerse como objetos les permite analizar retrospectivamente algunos comportamientos que sus “padres” tuvieron con ellos en su infancia e interpretarlos como prácticas en donde ellos fueron “cosificados”. Esto resulta sugestivo puesto que, como dije, en la mayoría de los casos que analizo en mi investigación han sido anotaciones como hijos propios. Estas inscripciones falsas en muchas ocasiones fueron acompañadas de una suma de dinero para “conseguir” al niño o niña.

En nuestra sociedad comprar o vender una persona resulta un enunciado moralmente condenable, sin embargo, la incomodidad moral que estas prácticas producen son una invitación para pensar, en términos analíticos, la relación que se establece entre las personas y las cosas.

La sociología económica se ha encargado de analizar cómo separamos las personas y las cosas y cómo ello se moraliza en el mercado, es decir, ha analizado las marcaciones entre lo que es vendible y lo que no es vendible (Weber, 2008; Matta, 2012). En su análisis sobre la obra de Marcel Mauss, Annette Weiner (1992) sostiene que aquí como en otras partes, existen cosas que hay que guardar y que no se

deben donar (Godelier, 1998). En efecto, sobre estas marcaciones morales entre lo vendible y lo no vendible es que refieren las expresiones de estos adultos adoptados, según sus relatos ellos no fueron y no son vendibles, y justamente por eso se torna dolorosa y repudiable la certeza de que fueron “comprados” por sus padres de crianza. Si bien, para estas personas haber confirmado que “no son” hijos biológicos, resulta un hito fundamental en sus vidas, ellos consideran que sus padres y familiares de crianza continúan siendo propietarios de algo que no les pertenece, “la verdad”, ya que en muchas ocasiones se niegan a ofrecerles datos que les permitan reconstruir la historia de sus nacimientos.

Ahora bien, para quienes tienen la certeza de que fueron comprados al nacer, el dinero (Simmel, 1976) es percibido en tanto elemento disruptivo e impuro puesto que, mirado desde su condición de adultos, les resulta *intolerable* haber sido tratados como objetos de valor económico, es decir haber tenido un precio, en una sociedad en donde los niños no tienen precio (Zelizer, 1992). Este tipo de representaciones sobre el valor de los niños puede ser analizada teniendo presente un proceso cultural de sacralización y sentimentalización de la infancia por el cual los niños dejaron de ser considerados “objetos de utilidad” para convertirse en “objetos de sentimientos”, tal como lo han analizado diversos autores (Ariès, 1987; Gelis, 1990; Donzelot, 1990). De esta forma, la compra de una criatura con el fin de formar una familia se torna incómoda y disruptiva puesto que el dinero es un elemento impuro en la esfera de lo familiar en tanto espacio “social aparte (...) sagrado, secreto, de puertas cerradas sobre su intimidad, separado del exterior (...) donde están suspendidas las leyes ordinarias del

mundo económico, la familia es el lugar de la confianza, del don –por oposición al mercado–” (Bourdieu, 1998, p.58).

En estas narrativas sobre la infancia también es posible observar cómo estos adultos realizan una comparación entre la administración de la “cuestión de los orígenes” en sus infancias durante los años 70 y las infancias en la actualidad. Eliana expresa:

No es como ahora, antes si había chicos adoptados estaban todos en las mismas condiciones y nadie sabía nada, la realidad es así, después con los años se empezó a hacer más visible, esto de decirle la verdad (...) hoy la cuestión de la adopción, de la identidad está en la escuela, en los niños, pero antes no! antes no estaba, por lo menos en mi infancia no estuvo.

O como recuerda Joaquín:

De identidad jamás se hablaba en la escuela, eso no existía en nuestra época para nada, era un tabú total, Abuelas abrió muchísimo, y ya queda, viste, marca (...). Si hubiera sido chico en estos tiempos las cosas hubieran sido distintas, porque existe mayor información.

En estos señalamientos –presentes en todas las entrevistas que realicé– aparece el trabajo de Abuelas de Plaza de Mayo como una bisagra en lo que respecta a la identidad y la cuestión de los orígenes en Argentina. En efecto, Abuelas interpeló a muchos de ellos e hizo que comenzaran la búsqueda sobre sus orígenes. En este sentido, todos coinciden en que si hubieran sido niños en la actualidad “las cosas hubieran sido distintas”, “no se puede ocultar tan fácilmente, el tema está instalado”, ello, así pues, tal como señala Matías Marchant (2007):

desde el punto de vista ético, se comprende cada vez con mayor fuerza, que todo ser humano tiene derecho de conocer su historia, por dolorosa y difícil que

sea, sobre todo la de sus orígenes. La pregunta por el origen es uno de los aspectos más complejos en la elaboración psíquica de alguien que fue adoptado o dejado al cuidado de una institución. (p.145)

Ahora bien, otro elemento para comprender estas narrativas refiere a que estas infancias tuvieron lugar durante el terrorismo de Estado. Joaquín se crió durante la dictadura y recuerda que en esos tiempos “no se podía ir contra la norma” y subraya la fuerte impresión e impotencia que le causó ser testigo del secuestro de una persona, en ese episodio él “quería hacer algo” pero recuerda que su madre le dijo “calláte la boca y mira para adelante”. Si bien ninguna de estas personas fue víctima directa, sus infancias transcurrieron en un país en donde el silenciamiento, la diseminación del horror y el disponer de los cuerpos y vidas de otros eran prácticas usuales (Calveiro, 2001). Valeria Llobet (2014) trabajando con narrativas personales de adultos sobre sus infancias durante la dictadura señala que en sus recuerdos “es posible rastrear las continuidades entre la organización autoritaria de la vida social y la organización familiar y la división intergeneracional” (p.4). Justamente de esas continuidades nos habla el relato de Joaquín y también el de su madre condensado en la expresión “calláte, y mirá para adelante”. En sus narrativas queda en evidencia que el clima de época inunda las rememoraciones que estos adultos hacen sobre su infancia.

A modo de cierre

La descripción y el análisis de las narrativas que elaboran estos activistas sobre su infancia devela la impronta que, tanto para estos activistas como para sus padres de

crianza, tienen —y han tenido— los mandatos y expectativas que devienen de nuestro modelo de parentesco euroamericano (Schneider, 1984). Como se puede deducir del análisis de estas narrativas, de formas que parecieran ser opuestas, ambos cargan con el peso del *imperativo biologicista* de nuestro modelo de parentesco, es decir aquellos padres deseosos de tener un hijo “completo”, “como si fuera biológico” y también los adultos “adoptados” que reclaman encontrar sus orígenes biológicos, una “necesidad”, tal como ellos mismos afirman, que se deriva de la importancia que tiene la identidad personal en nuestro modelo de parentesco. Claudia Fonseca (2004) sostiene que “en el sistema euroamericano, debido a la centralidad dada al momento del coito, cualquier información relativa a la concepción provoca una perturbación inmediata en las relaciones y en la identidad de los individuos” (pp.29-30)²¹. Por ello, en nuestras sociedades la información sobre la concepción es interpretada como constitutiva de la identidad personal, de modo que no contar con ella puede comportar un “vacío”, tal como expresan estas personas, siendo este también uno de los elementos que incluyen para construir y legitimar su demanda por conocer sus orígenes.

Además de la “necesidad” y el “vacío” que supone no conocer los orígenes, la evocación del pasado infantil resulta una parte significativa del testimonio en particular y la demanda en general que elaboran estos activistas. Por ello es importante detenerse en la forma en que estos adultos evocan su infancia, esto es desde qué clave interpretativa miran e interpelan su pasado infantil. Los adultos activistas leen e interpretan los hechos del pasado en clave de un lenguaje de derechos, es decir, ellos fueron “objetos” y ahora los niños son “sujetos

de derechos". Si bien miran e interpretan su infancia sin desconocer los paradigmas de "aquella época" subrayan que "hoy las cosas cambiaron", y hacen uso de la retórica de los derechos para referirse al pasado y al presente.

Hacia finales de los años 70 y puntualmente desde la década del 90:

asistimos al surgimiento del Paradigma de la Protección Integral y su correlato en un discurso de los Derechos de niños y niñas y en prácticas institucionales por él amparadas. Ambos proveyeron de un marco ético-crítico para reflexionar sobre las relaciones entre el mundo adulto y el mundo infantil, expresadas en praxis públicas y prácticas privadas. (Llobet, 2006, p.1)

Estos adultos activistas, sumamente reflexivos, que se han involucrado desde hace varios años en la búsqueda de los orígenes, interpretan sus infancias integrando estos paradigmas, especialmente apelando al derecho a la identidad, contenido conjuntamente en los art. 7, 8 y 11 de la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Los adultos anotados como si fueran hijos biológicos, que fueron niños objeto de secretos y mentiras, son hoy activistas que reclaman por el acceso a la verdad sobre los orígenes de nacimiento. El ejercicio de recordar y construir una narración sobre sus infancias implica seleccionar, organizar y utilizar los recuerdos de manera que logren transmitir lo que padecieron por no saber. Tzvetan Todorov (2000) sostiene que la memoria es selección, y ello supone escoger entre todas las informaciones recibidas, a nombre de ciertos criterios, los cuales hayan sido o no conscientes, servirán también a orientar la utilización que nos haremos del pasado. En la construcción de la demanda por el derecho a conocer sus orígenes estos adultos activistas seleccionan y reorganizan elementos de sus trayectorias vitales apelando,

por un lado, a la de retórica de los derechos, en especial los derechos de los niños y el derecho a la identidad, y por otro, utilizan su pasado infantil para construir sus testimonios que son un insumo vital para estructurar la demanda, en tanto elemento probatorio de las consecuencias que tiene ocultar la verdad sobre los orígenes.

Asimismo, vale destacar que las *narrativas de infancia* analizadas en este artículo develan que para estos adultos activistas no ha sido sencillo lidiar con el secreto y la mentira de sus familias de crianza. Durante una entrevista, una activista me dijo: "es como la canción de Divididos²², ¿viste? 'Cuando la mentira es la verdad'". Esta expresión transmite con claridad lo que sienten hoy estos adultos adoptados rememorando sus infancias, porque en aquellos días la mentira fue la verdad. Y creyeron, porque como muchos de ellos dicen los niños suelen creer en lo que sus padres les dicen. "A vos cuando te dicen algo, que sos chico, es así, te lo crees, no te lo cuestionas, les crees" me decía Eliana, o tal como sostuvo otra activista en un escrito de su blog "los padres son las personas en quienes primeramente confiamos, es algo natural. Creemos en ellos sin cuestionamientos y pensamos que nunca nos harían daño"²³. Sin embargo, estas narrativas sobre la infancia, también permiten vislumbrar la capacidad de agencia (Bourdieu, 2007) de aquellos niños –hoy adultos que buscan su identidad-, en la medida en que revelan cómo durante su infancia, en diversas ocasiones y de distintas formas, interpelaron a sus padres de crianza en pos de obtener información sobre sus orígenes biológicos²⁴. Así como también revelan la transformación de los sentidos relativos a la adopción, la identidad y la cuestión de los orígenes que hizo posible que en la actualidad resulte cuestionable ocultar a los niños sus orígenes biológicos, en parte, por

la singular impronta que, debido fundamentalmente al activismo desplegado por Abuelas de Plaza de Mayo, ha adquirido en Argentina el derecho a la identidad. Es por ello que las *narrativas de infancia* de activistas que buscan sus orígenes también nos permiten confirmar lo que varios autores ya han señalado sobre la niñez en tanto “categoría socialmente construida que expresa los intereses de un determinado momento histórico y, como tal, guía políticas

sociales y las prácticas concretas de los actores sociales” (Colangelo, 2003, p.7). En este sentido, aquella niñez de Eliana, Joaquín, Aldana, Sofía y Mariela no es la misma que la que pueden experimentar los niños adoptados hoy en día, en la medida en que los sentidos sobre la infancia, la adopción, la identidad y los orígenes fueron modificándose desde los años 60 y 70 hasta la actualidad.

Notas

¹ La investigación que dio lugar a este artículo fue financiada por una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

² En España existe un fuerte activismo al respecto y han surgido varias asociaciones vinculadas al robo de niños que tuvo lugar desde 1930 con el franquismo hasta los años 90 en hospitales y clínicas privadas. Procesos similares sucedieron en países como Alemania y Australia. En 2005 surge la organización alemana Lebensspuren (Huellas de Vida) formada por personas que fueron robadas a partir del plan Lebensborn que fue impulsado durante el nazismo. En 2014 se creó GMAR (Grandmothers Against Removals) una asociación australiana compuesta por personas que fueron víctimas de lo que se conoce como “generaciones robadas”, niños y niñas indígenas que entre el período de 1890 y 1970 fueron sacados forzosamente de sus hogares y colocados en instituciones o en familias blancas a fines de “asimilarse”.

³ Tal es el caso de las personas que fundaron la asociación belga Donorkinderen.

⁴ Se estima que fueron secuestrados alrededor de 500 niños y niñas, hijos de militantes que fueron detenidos y desaparecidos. La asociación Abuelas de Plaza de Mayo se funda en 1977 con el objetivo de localizar a sus nietos y restituirlos a sus familias de origen.

⁵ Ella forma parte de lo que se conoció en Chile como “Guaguas Monckeberg”, niños que fueron entregados de manera irregular por Gustavo Monckeberg Barro (1914-2008), un reconocido ginecólogo y político chileno, que integró partidos de derecha y conservadores. En 2014 a partir de una investigación de CIPER Chile (Centro de Investigación Periodística) se supo que, junto con el sacerdote Gerardo Joannon, formó parte de una red de adopciones irregulares que operó durante las décadas de los 1970 y 1980 en Chile.

⁶ Utilizo las comillas para expresar una salvedad, que así explican estas personas, “muchos de nosotros fuimos adoptados entre

comillas, porque no hubo ningún trámite legal, nos anotaron como hijos propios”. Tal como ya señalé, la mayoría de estas personas han sido inscriptos en Registro Civil como si fueran hijos biológicos mediante una falsa inscripción.

⁷ En el año 2013 el Consejo Económico y Social -órgano colegiado, no estatal, de carácter consultivo y autárquico del ámbito de la Ciudad de Buenos Aires-, convocó a diferentes asociaciones civiles y grupos virtuales que reúnen a personas que quieren conocer sus orígenes, y también a afectados particulares. Todos ellos fueron convocados a formar una Mesa de Trabajo para debatir y redactar un proyecto de ley que ampare a quienes buscan sus parientes biológicos, ya sea hijos que buscan a padres, madres que buscan a hijos, o hermanos que buscan hermanos.

⁸ Utilizo la metodología del caso ampliado (Gluckman, 1958; Sousa Santos, 1991; Buroway, 1998) que “escoge un caso o un número limitado de casos en que se condensan con particular incidencia los vectores estructurales más importantes de las economías interaccionales de los diferentes participantes de una práctica social dada” (Sousa Santos, 1983, p.1).

⁹ El proyecto de ley denominado “Derecho a conocer la identidad de Origen y Biológica” cuenta entre sus puntos centrales con la creación del Instituto para la Identidad de Origen y Biológica que tiene como fin el asesoramiento gratuito a todas las personas que quieran iniciar una búsqueda de origen; si fuera necesario la gratuidad de las pruebas genéticas y del patrocinio jurídico, la conservación y archivo de la documentación del Instituto, entre otras cuestiones.

¹⁰ “Afectado independiente” es el término con el que se autodenominan aquellas personas que buscan sus orígenes biológicos y participan activamente en la motorización del proyecto de ley, pero que no forman parte de ninguna asociación o grupo virtual.

¹¹ El parto en domicilio refiere a los nacimientos que tienen lugar en las casas particulares, una práctica común antes de la expansión del higienismo y la proliferación de clínicas y hospitales. Ahora bien,

como señala Sabina Regueiro (2013), el parto en domicilio ha sido un recurso recurrente para blanquear la apropiación ilegal de niños, simulando "partos biológicos" donde con la firma de un médico bastaba para confeccionar el certificado –falso- de nacimiento.

¹² Película estadounidense dirigida por Peter Weir (1998). Truman, interpretado por Jim Carrey, es protagonista de un exitoso reality donde es filmado con cámaras ocultas durante todo el día y ese material se transmite en vivo a todo el mundo. Sus amigos son actores y su ciudad es un decorado. Si bien los productores intentan que no se entere de su falsa realidad, a través de una serie de indicios comienza a sospechar y la película culmina con la salida de Truman del show.

¹³ La última dictadura militar en Argentina autodenominada Proceso de Reorganización Nacional tuvo lugar entre 1976 y 1983 y es considerada la más virulenta. Se caracterizó por el terrorismo de Estado, la violación de los derechos humanos y el secuestro, detención clandestina y desaparición de 30.000 personas, según cifras ofrecidas por los organismos de Derechos Humanos. Asimismo, como señalé en la nota al pie ii, también hubo un plan sistemático de apropiación de niños, hijos de los militantes políticos y sindicales detenidos y desaparecidos.

¹⁴ Auto fabricado en Argentina por la empresa Ford entre 1962 y 1986. El "falcón verde" es conocido por haber sido el vehículo más utilizado por los militares para realizar los secuestros ilegales y el traslado de esas personas a los centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar.

¹⁵ Era vista como poco flexible por tener requisitos tales como tener 8 años de matrimonio o cuarenta años de edad y tener al niño dos años en guarda, entre otros, y además solo admitía la figura de adopción simple (Villalta, 2010).

¹⁶ La falsa inscripción, como sostiene Villalta, "fue una práctica constante en distintos momentos históricos y poseía un alto nivel de tolerancia social. Ello unido a una escasez de controles, hacían a este procedimiento sumamente fácil y rápido. Formalmente para la inscripción de nacimiento de un niño –por la cual se establece su filiación y se le confiere un apellido- se debía presentar en el Registro Civil un certificado médico que acreditara el parto. Si el parto era domiciliario, bastaba con la presentación de testigos que dieran cuenta de que ese niño era hijo de las personas que decían ser su madre y padre" (2010, p.15).

¹⁷ La noción de una familia [as if] "como si" (fuera biológica) acuñada por Judith Modell (1994; 2002) logra capturar con claridad una idea que subyace en el imaginario social desde comienzos del siglo XX. En los Estados Unidos –en los casos de adopciones plenas- las familias adoptivas gozan del status del "como si" (fuesen biogenéticas) debido a la política del secreto que incluye, por ejemplo, la confidencialidad de los registros de los hospitales y del certificado de nacimiento (Yngvesson, 2007).

¹⁸ A partir de su investigación sobre la construcción médica del cuerpo infantil y los discursos y prácticas de la puericultura, Adelaida Colangelo sostiene que "la definición de una crianza "correcta" que surge de los textos de puericultura implica la definición de formas

socialmente adecuadas de cuidar a un niño, ligadas a la idea de normalidad y, por contraste, aquellas que no lo son" (2006, p.11).

¹⁹ Entre los psicoanalistas más influyentes de este período se destaca Arminda Aberastury (1910-1972), pionera del psicoanálisis infantil en Argentina y principal difusora de la obra de Melanie Klein. Aberastury sostenía que "era necesario revertir el 'complejo de inferioridad' que creaba en los adoptantes no haber tenido descendencia biológica" (Villalta, 2010, p.14). Asimismo, insistía en "la importancia de transmitir los aspectos oscuros de la historia del niño (adopción, muerte de un hermano, datos filiatorios y otros)" (Bloj, 2009, p.80) proponiendo los cuentos como una vía para dicha transmisión, tal es el caso del cuento de su autoría "Un niño adoptado" Disponible en: http://www.adoptare.com.ar/publicaciones_01_12.php.

²⁰ Desde la psicología, por ejemplo, se ha planteado que "saber cosas de una persona querida que ella misma desconoce es tener un poder sobre ella que puede acabar por convertirse en un obstáculo importante para la relación. Sobre todo, para una relación tan íntima como es la que se establece entre padres e hijos o entre hermanos y hermanas" (Ripol, 1997, p.1). Revista Infancia y Adopción. Editado por ADDIA. Barcelona, marzo 1997. Disponible en: http://www.adoptare.com.ar/publicaciones_04_06.php

²¹ Cabe señalar que estos valores y sentidos otorgados a la identidad no pueden considerarse universales, la antropología ofreció evidencias sobre la diversidad de significados y formas de administrar el secreto sobre los orígenes en distintas sociedades. Suzanne Lallemand (2009) señala que en las sociedades tradicionales de África y Oceanía (Jeudy- Ballini, 1992; Leblac, 2004), en general se reconoce el derecho de las personas a que conozcan la identidad de sus padres. Por su parte, Isabelle Leblac (2004) sostiene que en las sociedades oceánicas la adopción opera por adición en el parentesco y no por sustitución.

²² Reconocida banda argentina de rock surgida en 1988 y liderada por Ricardo Molloy y Diego Arnedo, ambos ex integrantes de Sumo, otra legendaria banda de rock argentina.

²³ "Distanciamiento entre padres e hijos (del corazón)" texto publicado en el blog *Completando mi historia* el 24 de junio de 2014. El texto completo está disponible en: <http://completandomihistoria.blogspot.com.ar/>.

²⁴ Estas prácticas son conceptualizadas de una manera similar en la investigación sobre infancia y dictadura en Chile de Patricia Castillo, Nicolás Peña, María Garrido, Antonia González y Florencia Trujillo (2017) quienes utilizan el concepto de tácticas de resistencia de Michel De Certeau, 1996. Su investigación se propuso "reconstruir los discursos y prácticas de las niñas y niños durante la dictadura cívico- militar que se desarrolló entre 1973 y 1991 intentando aprehender las tácticas de resistencia (De Certeau, 1996) que utilizaron las niñas y niños, tácticas que se hacen visibles en los modos de distinguir, categorizar e interpretar la realidad social, particularmente, en el periodo de dictadura" (Castillo, Peña, Garrido, González & Trujillo 2017, p.448).

Referencias bibliográficas

- Amorós, P., Fuertes, J. & Paula, I.** (1996). La búsqueda de los orígenes en la adopción. *Anuario de Psicología Universitat de Barcelona*. 71, pp. 107-119. Barcelona, España.
- Ariès, P.** (1987) [1960]. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Bloj, A.** (2009). Arminda Aberastury: pionera del psicoanálisis de niños en la Argentina. *Revista Norte de Salud Mental*. 33, 79-86.
- Bourdieu, P.** (1998). Espíritu de familia. En Neufeld, M., Grimberg, M., Tiscornia, S. & Wallace, S. (Comps), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, (pp.57-64). Buenos Aires: Eudeba.
- _____ (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burawoy, M.** (1998). The Extended Case Method, in: *Sociological Theory*, 16(1), 4-33.
- Caicedo, A.** (2003). Aproximaciones a una antropología reflexiva. *Revista Tabula Rasa*, 1, 165-181.
- Calveiro, P.** (2001) *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Castillo, P., Peña, N., Gallardo, M., Gonzalez, A. & Trujillo, F.** (2017). Recuerdos de infancia: niñez y dictadura en Chile (1973-1990). *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 10, 447-471.
- Cosse, I.** (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Colangelo, A.** (2003). *La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje*. Serie Encuentros y Seminarios del Ministerio de Educación, Argentina. Recuperado de: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_colangelo.pdf
- _____ (2006). La crianza en disputa. Un análisis del saber médico sobre el cuidado infantil. *III Congreso Argentino de Antropología Social*. Salta, Argentina.
- Donzelot, J.** (1990). *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos.
- Fonseca, C.** (2004). A certeza que pariu a dúvida: Paternidad e DNA. *Revista Estudos Feministas*, 12, 3-34.
- Gesteira, S.** (2014). Más allá de la apropiación criminal de niños: el surgimiento de organizaciones de personas 'adoptadas' que buscan su 'identidad biológica' en Argentina. *Revista Runa*, 35(1), 61-76.
- _____ (2016). *Entre el activismo y el parentesco: lo público, lo íntimo y lo político. Las organizaciones sociales de personas que buscan sus Orígenes*. Tesis inédita de Doctorado en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Gélis, J.** (1990). La individualización del niño. En Ariès, P. & Duby, G. (dir.), *Historia de la vida privada*, Tomo 4, 311-329. Madrid: Taurus.
- Gluckman, M.** (1958). Análisis de una situación social en Zululandia Moderna. *Revista de estudiantes de antropología social, bRICOLaGe*, 1(1), 34-49.
- Godelier, M.** (1998). De las cosas que pueden donarse y de las que deben guardarse (Annette Weiner y la paradoja del don). En *El enigma del don*. 54-58. Buenos Aires: Paidós
- Jedy-Ballini, M.** (1992). De la filiation en plus : l'adoption chez les Sulka de Nouvelle Bretagne, Adoption et transferts d'enfants. *Droits et culture*, 23, 109-135.
- Lallemand, S.** (2009). La question du secret de la naissance dans les sociétés 'traditionnelles'. *Anthropologie et Sociétés*, 1, 183-192.
- Leblic, I.** (2004). Circulation des enfants et parenté classificatoire paicî. En Leblic, I. (dir.) *De l'adoption. Des pratiques de filiation différentes*. (pp. 81-128). Paris: Presses universitaires Blaise Pascal.
- Llobet, V.** (2006). ¿Retratos de niño? Políticas sociales y Derechos de Niñas/os en situación de calle. En Carli, S. (comp.) *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2014). Acá no pasó nada. Infancia y dictadura en un pueblo de provincias. *Reunión Posdoctoral del Posdoctorado en Infancias y Juventudes*. Brasil: San Pablo.
- Marchant, M.** (2007). Reflexiones en torno a los procesos de institucionalización y separación afectiva temprana en el contexto de un hogar de protección de lactantes. *Revista de Psicología*, 16(1), 123-145.
- Matta, J.** (2012). Más allá de la economía. Una revisión crítica del lugar del intercambio como problema antropológico. *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, 7, 5-19.
- Modell, J.** (1994) *Kinship with strangers. Adoption and Investigation of Kinship American Culture*. Berkeley: University of California Press.
- _____ (2002) *A Sealed and Secret Kinship: The Culture of Policies and Practices in American Adoption*. New York & Oxford: Berghahn Books.
- Nari, M.** (2004). *Las políticas de la maternidad y maternalismo político, Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos.
- Palomar Vereza, C. & Suárez de Garay, M.** (2007). Los entretelones de la maternidad. A la luz de las mujeres filicidas. *Estudios Sociológicos*, 25, 309-340.
- Regueiro, S.** (2013). *Apropiación de niños, familias y justicia, Argentina (1976-2012)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Ripol, A.** (1997). Saberlo desde siempre. El derecho de niños y niñas a conocer su propia historia. *Revista Infancia y Adopción*, 1-5.
- Schneider, D.** (1984). *A Critique of the Study of Kinship*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Simmel, G.** (1976). *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios políticos.
- Sousa Santos, B.** (1983). Os conflictos urbanos no Recife: o caso do Skylab. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 11, 9-60.
- Théry, I.** (2009). El anonimato en las donaciones de engendramiento: Filiación e identidad narrativa infantil en tiempos de descasamiento. *Revista de Antropología Social*, 18, 21-42.
- Todorov, T.** (2000). *Los Abusos de la Memoria*. Barcelona: Editorial Piados.
- Villalta, C.** (2010). Imitar a la naturaleza. La adopción de niños en los años '60: entre ficciones legales y prácticas consuetudinarias. En Cosse, I., Felitti, K. & Manzano, V. (comps.). *Los 60' de otra manera:*

vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina, (pp. 89-129). Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2011). Entregas, adopciones y dilemas en el campo de los organismos destinados a la infancia. *Revista de Estudios Feministas*, 19, 103-123.

Weber, F. (2008). Transacciones económicas y relaciones personales. Una etnografía económica después de la gran división. *Revista Crítica en Desarrollo*, 2, 63-91.

Weiner, A. (1992). *Inalienable, Possessions: the paradox of keeping while-Giving*. Berkeley, University of California Press.

Yngvesson, B. (2007). Parentesco reconfigurado no espacio da adoção. *Cadernos Pagu*, 29, 111-138.

Zelizer, V. (1992). *Pricing the Priceless Child. The Changing Social value of Children*. Princeton: Princeton University Press.